

Pausanias

Descripción de Grecia

Ática y Élide
(Libros: I, V y VI)

Introducción, traducción y notas
de Camino Azcona García



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2000
Segunda edición: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: Camino Azcona García, 2000
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2000, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-570-0
Depósito legal: M. 36.385-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción
	Descripción de Grecia
27	Libro I (Ática)
195	Libro V (Élide)
297	Libro VI (Élide: continuación)

Introducción

Los testimonios de Pausanias llegados desde la antigüedad son tan escasos que su persona aparece envuelta en tinieblas. Es su obra la que nos desvela su procedencia, sus convicciones políticas y religiosas, su mundo de intereses, e incluso fechas concretas de composición de la misma. A partir de ella nos atrevemos a afirmar que su vida la consagró a su obra; imaginamos a Pausanias como un viajero del siglo II d. C. con afán de anticuario, que se esforzó por describirnos, aunque de forma selectiva, como más tarde analizaremos, santuarios, templos, altares, edificios públicos, esculturas, pinturas, adornándolo con leyendas, tradiciones locales, acontecimientos históricos, y salpicando toda esta información con variadas anécdotas que evidencian el saber enciclopédico de nuestro autor.

Esto hace que consideremos a Pausanias como uno de los escritores antiguos más útiles, no por su valor litera-

rio precisamente, sino por ser portador de material valioso en campos tan actuales como la arqueología, la investigación mitológica, las costumbres religiosas o la cultura popular, sin olvidar que es también fuente para el conocimiento de la historia política.

Época

Para comprender mejor a nuestro autor, conviene ver a grandes rasgos el momento que le tocó vivir. La vida de Pausanias transcurre a lo largo del siglo II d. C.: nació hacia el año 110 d. C. y murió en torno al año 180 d. C. Esto significa que vivió y escribió en la época en la que el Imperio Romano estaba en su apogeo, el siglo de los Antoninos. A lo largo de la vida de Pausanias desfilan unos cuantos emperadores de ese vasto imperio: nace en la época de Trajano (98-117 d. C.); su adolescencia y formación intelectual se desarrolla cuando es emperador Adriano (117-138 d. C.), a quien elogia y admira profundamente. Publica su primer libro, en torno al año 150 d. C., como parte de un proyecto de describir toda Grecia; estamos en la época de Antonino Pío (138-161 d. C.). Este libro no le procuró grandes éxitos, pero siguió en su empeño y terminó la obra cuando el emperador era Marco Aurelio (161-180 d. C.); posiblemente murieron ambos en el mismo año.

Los Antoninos, especialmente los de la primera época, Trajano, Adriano y Antonino Pío, pretendieron asegurar una vida pacífica a los pueblos de su imperio, de manera que los ciudadanos se sintieran iguales entre todos los

miembros de ese gran Estado. Esta época, conocida como *pax romana*, supone la máxima estabilidad del poder central, lo que favorece el desarrollo del comercio, el cultivo del espíritu y de las ciencias y también los viajes. Un ejemplo de esto último es Pausanias, quien, por pertenecer a la clase de los súbditos leales a Roma que componen la parte conservadora de la sociedad, viajó mucho y no sólo por Grecia.

Dentro de este imperio, la imagen de Grecia nos la ofrecen autores como Plutarco o Estrabón: una provincia romana con escasa población, unos lugares que, habiendo gozado de prosperidad en época clásica, ahora muestran ruinas, restos. Pausanias presenta la misma imagen, aunque, si ésta es la Grecia del momento, hay una excepción importante: es el caso de Atenas, cuya fama anterior hizo que disfrutara del favor de emperadores y admiradores acaudalados que erigieron edificios y monumentos escultóricos para mantener esa gloria pasada: en el siglo II a. C. Eumenes II de Pérgamo hizo construir el Pórtico de su nombre (cuyos restos podemos ver hoy) en la ladera sur de la Acrópolis; Ptolomeo II, en el siglo III a. C., hizo un gimnasio en el ágora de Atenas; Atalo II de Pérgamo, en el siglo III a. C. regaló a Atenas un Pórtico, sede del actual Museo del Agóra; César y Augusto construyeron un ágora romana, al este de la clásica, y Agripa llevó a cabo la construcción del Odeón en el ágora para programas musicales.

Ahora bien, cuando más se embelleció la ciudad fue con Adriano. Adriano, como dice Pausanias, renunció a grandes operaciones ofensivas y se limitó a las puramente defensivas. Visitó las provincias del imperio, de modo

que de los 21 años de reinado pasó fuera de Italia algo más de la mitad de ese tiempo. Fue un apasionado entusiasta de la civilización griega y colaboró para que la vida cultural se trasladara al este, a la región de la lengua y de la civilización griegas, generando el llamado «resurgimiento griego». Adriano construyó la ciudad nueva de Atenas, cuya Puerta vemos hoy, el templo de Zeus Olímpico y otras construcciones, entre las que destacamos la Biblioteca.

Tengamos presente que la Atenas que ve Pausanias hacia el año 145 d. C. acababa de ser reconstruida por este emperador, y aprovechamos la ocasión para recordar que 80 años después de Pausanias, una parte de Grecia es arrasada por las hordas bárbaras y Atenas es saqueada por los hérulos en el año 267 d. C. A partir de este momento Atenas iba a vivir en la sombra; también nuestro autor. Por eso su descripción ha resultado definitiva para muchos hallazgos arqueológicos. Sin la obra de Pausanias nos habríamos quedado sin conocer parte de nuestro pasado.

Vida

Hasta tal punto era poco conocido nuestro Pausanias, que sus primeros estudiosos lo identificaron con un Pausanias de Cesárea de Capadocia, discípulo en Atenas de Herodes Ático, el que hizo construir el estadio de Atenas o el Odeón en la ladera sur de la Acrópolis. Pausanias, sin embargo, en las menciones que hace de Herodes Ático no deja entrever que lo conociera o que fuera su discípulo. Asimismo, se le identificó con otro Pausanias, so-

fista de Damasco, que escribió un libro sobre Antioquía y otras ciudades de Siria y Fenicia. Cuando nuestro Pausanias nos confiesa su propósito, en 1.26.4, de describir toda la Hélade, asunto que le lleva toda su vida, no dice nada de estos países. Por tanto, aceptamos un Pausanias, el nuestro, autor de la *Descripción de Grecia*, fuente de la que vamos a extraer los datos más fiables de su biografía.

Estamos en condiciones de poder afirmar que Pausanias residió en la parte lida de la provincia de Asia, concretamente en Magnesia del Sípilo, al pie de este monte, junto a la orilla izquierda del río Hermo. También es cierto que debemos ampliar el círculo de sus vivencias a lugares próximos que constituyeron centros culturales importantes; es el caso de Pérgamo, en cuya Biblioteca imaginamos a Pausanias leyendo a poetas, historiadores y filósofos griegos, y haciendo la síntesis de las innumerables notas que tomó en el transcurso de los viajes que realizó. A lo largo de los libros 1.º, 5.º y 6.º descubrimos alusiones a esta zona del Sípilo, pero hay una que queremos destacar por su claridad: en 5.13.7 expresa: «Aún hoy conservamos señales de que Pélope y Tántalo residieron en *nuestro* país».

En los días de Pausanias en esta zona había un ingrediente helénico importante. Pausanias participa de él, y suponemos que ya en sus años jóvenes conocía el dialecto ático.

Hizo muchos viajes antes de dar inicio a su obra: conoce Egipto, el santuario de Amón en Libia, Siria, Palestina, Roma, gran parte de Italia y toda Grecia. Decíamos antes que el sentimiento de la unidad del mundo conocido favorecía los viajes.

Su obra es, igualmente, una buena ayuda para establecer el marco cronológico del autor y, en concreto, de los libros aquí traducidos. En 5.1.2 nos revela Pausanias que desde que Corinto es colonia romana han transcurrido 217 años, lo que quiere decir que en el año 173 d. C. se encuentra escribiendo el mencionado libro. Sabemos por ejemplo que la reconstrucción del estadio de Atenas por parte de Herodes Ático tuvo lugar en el año 143 d. C. Pausanias lo menciona en el libro primero, lo que significa que este libro no lo escribió antes de esa fecha. Sin embargo, no describe el Odeón, que todavía no estaba construido, y lo confiesa en 7.20.6, donde dice que Herodes Ático lo erigió en memoria de su mujer (que murió en el año 160 d. C.), y que lo omitió en el libro primero porque «terminó este libro antes de que Herodes comenzara su construcción».

Tenemos de esta manera acotados los límites cronológicos del libro 1.º y 5.º. Si nos dirigimos al libro 10.º, observamos que el último acontecimiento histórico que describe es la invasión de los Costobosos, que tuvo lugar en el año 175 d. C. Por tanto, podemos concluir que su obra, tan ligada a su vida, podría haber estado terminada hacia el año 180 d. C.

No parece que Pausanias se hubiera casado o que hubiera tenido otro tipo de responsabilidades que le habrían impedido llevar a cabo su gran empeño, la descripción de Grecia. Tampoco parece que hubiera tenido contactos con el círculo de oradores, filósofos y maestros de la segunda sofística, en boga entonces en Atenas. Más bien, sería un extranjero dentro de ese círculo: su profundo respeto religioso chocaba con la ironía de un Luciano, por poner un ejemplo.

Obra

La obra de Pausanias la componen diez libros. Anotemos que fue Esteban de Bizancio, en el siglo VI d. C., quien tituló la obra como *Descripción de Grecia*; digamos que carece de introducción, de epílogo, que es extensísima (de pocos autores se nos ha transmitido tanto); que es la única obra periegética que nos ha llegado de la antigüedad, y que está organizada en diez libros, según regiones griegas a excepción de la Élide, que comprende el 5.º y el 6.º. La distribución es la siguiente:

Libro 1: Ática. Libro 2: Corinto. Libro 3: Laconia. Libro 4: Mesenia. Libros 5 y 6: Élide. Libro 7: Acaya. Libro 8: Arcadia. Libro 9: Beocia, y libro 10: Fócide.

Como puede apreciarse, se trata de la descripción de una parte de Grecia, la continental; no describe, aunque conoce, Macedonia, Tracia, Etolia, Acarnania, islas, Asia Menor o colonias occidentales de la Magna Grecia. Lo escrito comprende la provincia de Acaya del Imperio Romano (si bien ésta incluía además a Etolia).

El método que sigue en todos los libros, con alguna salvedad en el primero, es el topográfico: hace una introducción general sobre la historia de la región, nos cuenta sus mitos, sus migraciones, sus héroes; se acerca a la capital, describe sus monumentos, y de ella se dirige a las fronteras siguiendo diferentes recorridos (sirvan de ejemplo los libros 5.º y 6.º que constituyen la descripción de Élide).

El libro primero lo publicó independientemente del resto, como hemos indicado anteriormente. También este libro sigue otro esquema diferente. Pausanias es joven, le

bulen las ideas, tiene prisa, e incluso comete algún error; no ha organizado su método todavía. Por el contrario, en el quinto y sexto es mucho más pausado y ordenado.

Se ha debatido mucho sobre si la obra de nuestro autor es una guía turística. Las opiniones son variadas y cada cual puede sacar sus propias conclusiones. La nuestra, después de leer al autor y de haberlo utilizado como guía, se inclina a pensar que hay un eje que vertebra la obra: la descripción de lugares, y que en torno a esta descripción gira todo lo demás. Creemos que cuando Pausanias dice por ejemplo en 5.6.4: «después del Anigro, una vez que se ha recorrido un trayecto..., detrás, a la izquierda»; o en 1.28.4: «cuando se desciende no a la parte baja de la ciudad, sino sólo a la que está debajo de los Propileos», está pensando en una persona que va a tener delante su libro y, por tanto, que lo va a utilizar como guía.

Asimismo reconocemos que no es una guía objetiva de todos los edificios. Pausanias hace una selección y se vale de unos criterios para la misma: afán por lo antiguo y curiosidad de tipo religioso; por eso no describe edificios de utilidad práctica, pública, porque no formaban parte del mundo de sus intereses.

Lo que sí señalamos es que, con Pausanias en la mano, los viajeros del siglo XVIII y XIX aprendieron a descubrir Grecia. Winckelmann (1717-1768) apostó por seguir la obra de Pausanias para investigar santuarios de Grecia, o Schliemann, por ejemplo, en el año 1876, siguió sus pistas para descubrir las tumbas reales de Micenas. Ha sido guía del trabajo arqueológico cuando empezaron las grandes excavaciones en el Cerámico y Dipilón

(1871), en la antigua Olimpia (1875), en Eleusis (1882) o en la Acrópolis de Atenas (1884); su descripción del ágora ha resultado, y lo sigue siendo, de gran utilidad a la Escuela Americana de Arqueología y, cuando en enero de 1997 se dio la noticia del descubrimiento del Liceo en el centro de Atenas, leíamos en *El País*: «La situación del Liceo de Aristóteles coincide con la información del viajero griego Pausanias» (*El País*, 16.1.1997).

¿Escribió más libros de los que nos han sido transmitidos? No lo parece: las referencias cruzadas que hallamos en los diez libros permiten concluir que ninguna de ellas se refiere a un libro que sea posterior al 10.º. En 1.24.5 dice que hablará de la Medusa cuando describa Beocia y, a pesar de ser independiente el libro primero, así lo hace en 9.26.2. Es evidente que nuestro autor tenía un plan desde el comienzo de su obra. Estas referencias cruzadas también nos permiten sostener que los escribió en el orden en el que nos han llegado.

Análisis de la *Descripción de Grecia*

Esta descripción de lugares y obras artísticas tiene como base lo que Pausanias «conoce porque ha visto». Cuando no es testigo directo de algo, se preocupa por buscar información y por darnos la fuente de la misma para que confiemos en ella. Así en 1.42.5 nos describe cómo es el ébano, pero previamente nos explica que se lo ha dicho uno de Chipre, no uno cualquiera, sino uno que conoce las plantas medicinales. No siempre consigue gran información: cuando, para terminar la descripción de la Acró-

polis de Atenas, quiere hablarnos del muro que la rodea, nos dice que lo hicieron los pelasgos, que preguntó acerca de ellos, pero lo único que consiguió saber fue que eran oriundos de Sicilia, que se habían trasladado a Acarnania.

No obstante, son los guías de los lugares que visita los que más información le dan. Él es testigo de monumentos y transmisor de leyendas, cultos y fiestas que ha oído de labios de estos guías. Incluso en ocasiones se cuestiona lo que le han dicho y no está de acuerdo con ellos: es el caso de 1.35.7-8, a propósito del cadáver de Geriones. Es más, aunque no le encajen, da la impresión de que a Pausanias le interesa que se conserven leyendas locales, como en 1.41.7, donde dice a propósito de Hipólita: «escribo lo que dicen los megarenses».

En resumen, la obra de Pausanias contiene en una unidad: lo que ha visto, lo que ha oído y lo que ha leído en los autores griegos. Es así como interpretamos 1.39.3 cuando dice: «Esto es, en mi opinión, lo más notable de los atenienses, tanto en lo referente a tradiciones como a monumentos. Mi descripción ha seleccionado desde el principio, entre mucho material, aquello que mejor se adecuaba a esta obra escrita».

Algo que interesa a Pausanias es todo lo relacionado con el culto: mitos, leyendas, fiestas locales a dioses y héroes; muestra un celo especial por los mitos etiológicos, tal como los halló en boca de sus contemporáneos. Estos mitos surgieron para explicar la forma curiosa de una roca o de una planta, la procedencia del sobrenombre de una divinidad, los nombres de determinados lugares. Continuamente nos topamos con este tipo de mitos en Pausanias.

Hasta tal punto le interesan motivos culturales, que no parece que se conmueva ante la obra arquitectónica o escultórica que tiene delante; lo que busca son los personajes míticos o históricos que representan, origen de tantas digresiones; incluso en algún momento no sabemos si lo que nos está describiendo es una pintura o una escultura (cf.1.24.1, 1.27.9).

Caracteriza a Pausanias, especialmente en el libro primero, el uso y abuso de las digresiones. Abundan en el mencionado libro las digresiones de tipo histórico, que a veces hacen perder el hilo de la descripción. También hay digresiones de tipo mitológico y, junto a ellas, todo tipo de anécdotas, abundando las que tienen que ver con la naturaleza: conoce al detalle plantas, animales, ríos, montañas, fuentes. Da la impresión de que goza con la naturaleza.

La obra de Pausanias tiene escaso valor literario. Falta ligereza en la lengua, en la que se aprecia una colocación no natural de las palabras, un exceso de parataxis, lo que hace trabajosa su traducción. Tampoco hay que olvidar que la *koiné* es una lengua práctica, con escasas pretensiones literarias.

Personalidad de Pausanias

Su filosofía de la vida también se desprende de su obra y está en relación al prototipo de súbdito prudente del Imperio Romano. En este sentido, Pausanias nos presenta al orador Isócrates como modelo de persona cuando elogia su prudencia, porque se mantuvo distante de la polí-

tica sin inmiscuirse en asuntos públicos (cf. 1.18.8). Por el contrario, Demóstenes, en su opinión, se entregó sin reservas a la política, y por eso murió (1.8.3). Pausanias es una mente conservadora, que se opone al espíritu de asamblea que implica un sistema democrático: la capa popular y revoltosa de la sociedad no goza de su simpatía (1.20.5). De la misma forma, es contrario al poder macedónico, y por ello nos dice que el comienzo de la esclavitud para Grecia vino con la batalla de Queronea. Pausanias se entrega a la grandeza de Roma, a cuyos emperadores ensalza. Ahora bien, siempre deseó la libertad para Grecia; añora la Grecia de antaño, la de Maratón.

Pausanias se nos manifiesta en el campo religioso como un fanático partidario de la religión antigua; muestra gran respeto por los misterios de Eleusis; también se interesa por cultos extranjeros como el de Sérapis, y llama la atención que no mencione para nada la religión cristiana.

Historia del texto de Pausanias.

Tradición manuscrita

Después de la muerte del escritor circuló una edición de su obra que habría terminado en alguna biblioteca de Roma o de Asia Menor. Ahí quedó en el olvido, apenas fue leído; curiosamente, a excepción de Eliano, apenas hay referencias a Pausanias en obras de otros escritores. Como hemos venido diciendo, su *Descripción de Grecia* está ligada a la fe antigua, es producto de un sentimiento religioso profundo que no va en línea con el es-

píritu de la nueva sofística. La obra de Pausanias despertó el interés de Esteban de Bizancio, en el siglo VI d. C., como ensayo de topografía antigua. Él hizo transcribir los diez rollos de papiro a un códice en pergamino con la escritura uncial del momento, que, más tarde, hacia el año 900 d. C., se pasa a la nueva escritura minúscula. Este códice terminó en 1418 en la biblioteca del convento de San Marcos en Florencia, y a partir de él surgen los manuscritos del siglo XV y XVI, que, en número de 18, representan la tradición directa de aquél, y son la base del texto que tenemos hoy.

Anotemos que uno de estos manuscritos se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid. Contiene desde el comienzo del libro 1.º hasta el capítulo 26.5 y está escrito por C. Lascari alrededor de 1495.

En la primera mitad del siglo XIX, cuando el estudio sistemático de los restos de la antigüedad exigen un texto auténtico, asistimos al trabajo crítico del mismo mediante el riguroso estudio y clasificación de los manuscritos. En el siglo XX han sido dos las ediciones que suponen la conclusión del trabajo crítico del siglo anterior: la de Spiro en 1903 y la de M. H. Rocha Pereira en 1973, que es la que básicamente seguimos en esta traducción.

Sobre esta edición

La traducción propuesta busca la fidelidad al autor y, a la vez, la lectura ágil del mismo, lo que en ocasiones, escasas, ha originado que no haya respetado totalmente su estructura sintáctica.

Entre los numerosos libros consultados para hacer este trabajo, debo destacar el premio de la Academia de Atenas, 1982: Nik. D. Papahatzís, Πausανίας Περιήγησις, Editorial de Atenas, Atenas, 1994.

Quiero mostrar un agradecimiento especial a Pilar Echávarri, que tuvo el ánimo de hacer conmigo, en el verano de 1997, el viaje a Grecia valiéndonos de la obra de Pausanias como guía. Las traducciones *in situ* fueron realmente clarificadoras.

Las notas que acompañan al texto pueden resultar excesivas en el caso del libro primero; pido excusas, pero me han parecido necesarias. En ellas se han omitido detalles de tipo artístico, que se pueden consultar fácilmente en cualquier libro de arte, y me ha parecido más útil ir en línea con Pausanias, es decir, seguir sus huellas, sus recorridos y acercarme al mundo de los cultos que a él apasionan.

He tenido dificultades a la hora de transcribir los innumerables nombres propios que figuran en la obra de Pausanias. Se han seguido las normas generales de transcripción, si bien he mantenido algunos nombres como se han venido usando hasta ahora.

Los signos utilizados en la traducción significan:

***: lugar corrupto que no admite una traducción aceptable. Palabras perdidas.

<>: palabra o palabras añadidas y propuestas por la crítica del texto.

—: frases parentéticas, explicativas del autor.

[]: aclaraciones de la traductora.

Lo que Pausanias nos ha descrito está totalmente de acuerdo con lo que se ha descubierto en las excavaciones arqueológicas. No dudamos de que siga siendo luz para nuevos hallazgos y por eso reivindicamos la presencia y valoración del simpático Pausanias.

He realizado la introducción basándome fundamentalmente en los libros 1.º, 5.º y 6.º que aquí se presentan, con el fin de que la lectora o lector pueda, sin dificultad, contrastar sus opiniones con las que han sido expuestas aquí.

Las traducciones del libro 1.º (Ática) y del 5.º y 6.º (Élide) están precedidas de una sinopsis que muestra el itinerario que sigue nuestro autor en la descripción de ambas regiones. Asimismo, presento, de manera ordenada, las referencias del libro primero a las principales hazañas del héroe local ateniense, Teseo.

Descripción de Grecia

Ática y Élide